

BITOS DE PASOS

marzo 2004

Diaria

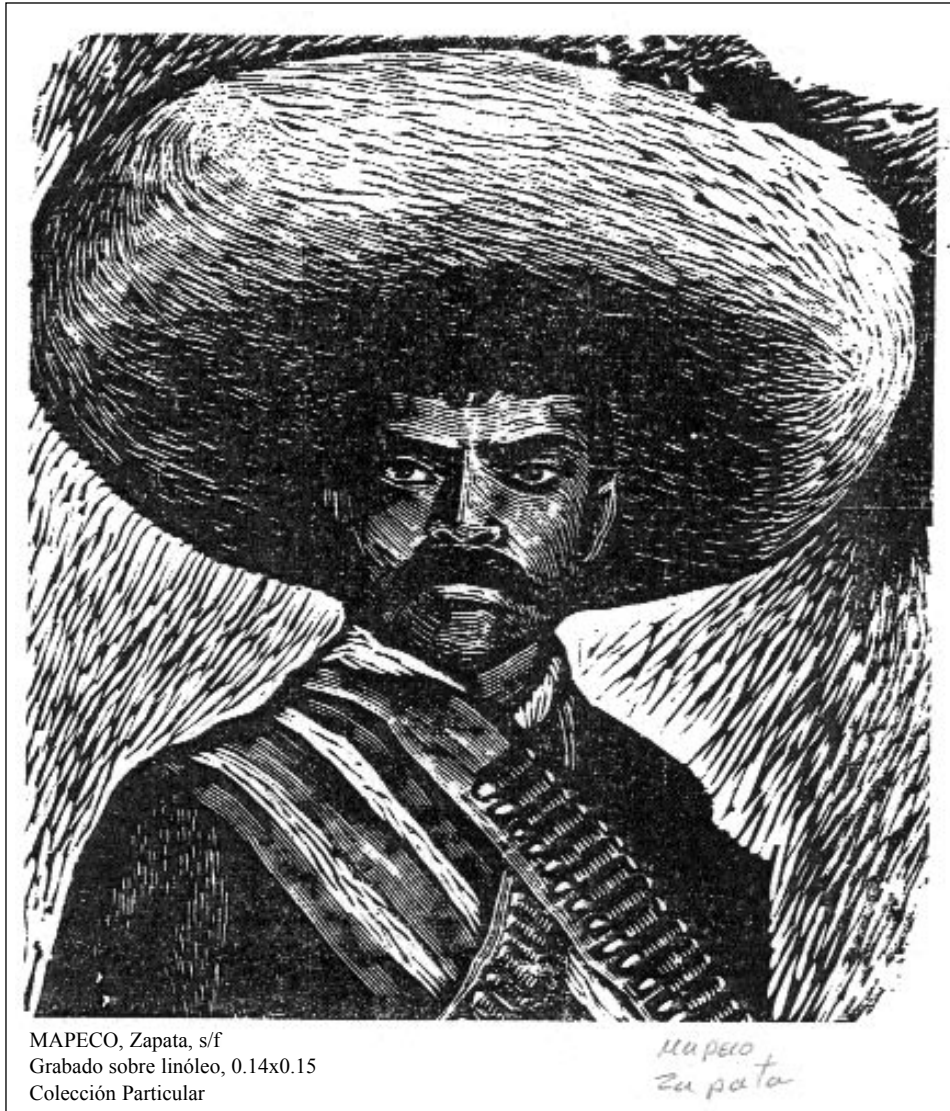
DE CAMPO



¡Todos somos zapatistas!

Alianzas y rupturas entre el EZLN
y las organizaciones indígenas

¡Todos somos zapatistas!
Alianzas y rupturas entre el EZLN y
las organizaciones indígenas



MAPECO, Zapata, s/f
Grabado sobre linóleo, 0.14x0.15
Colección Particular

Disertación doctoral*

Maya Lorena Pérez Ruíz¹

* Esta disertación se presentó el día 19 de mayo de 2000 en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

¹ Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH. Correo electrónico: mayalum@aol.com

INTRODUCCIÓN

Cuando la maestra Gloria Artís me invitó a participar con mi disertación doctoral en la serie Ritos de Paso la idea me pareció interesante; sin embargo fue hasta que se me preguntó por las imágenes que podrían acompañar el texto que advertí plenamente el significado de este ritual y, por tanto, la ausencia de mi padre. Hoy, al enlazar aquí algunos de sus bocetos y grabados con mi participación doctoral, Mapeco me acompaña y juntos emprendemos este otro ritual: el de publicar y difundir nuestro trabajo.

Gracias a Diario de Campo por esta oportunidad.

Febrero de 2004



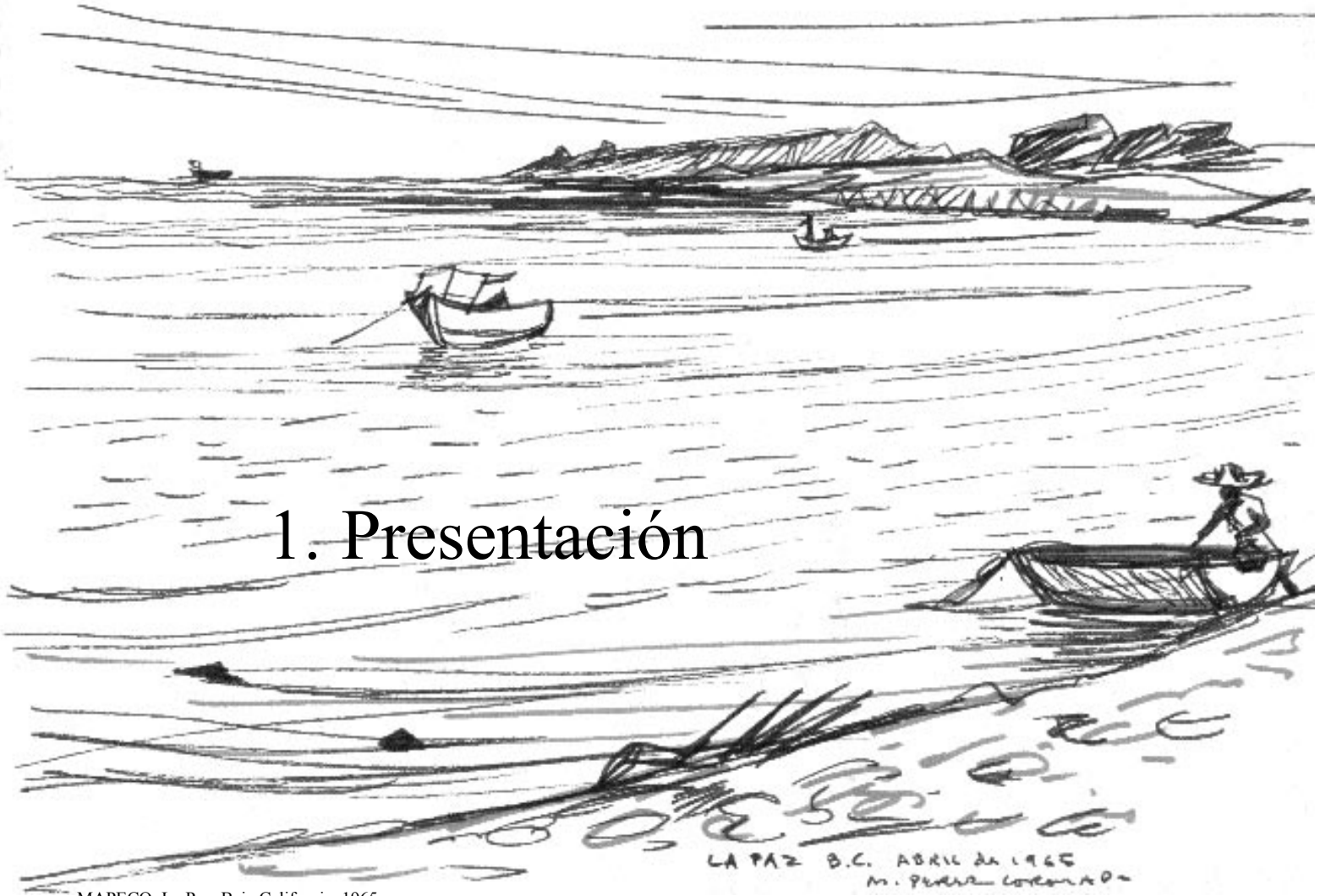
MAPECO, s/t, 1969
Lápiz sobre papel, 0.22x0.15
Colección Pérez Ruíz

MANUEL PÉREZ CORONADO (1929-1970)

Manuel Pérez Coronado —conocido como Mapeco— fue un fecundo artista michoacano. Estudió en la Academia de San Carlos en México y consolidó su formación como dibujante, pintor, grabador y muralista al lado de Alfredo Zalce. Participó activamente en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionario (LEAR) así como en el Taller de Gráfica Popular de México en donde incursionó en diversas técnicas de grabado; creó y difundió, además, la técnica del grabado en cera parafina, principalmente en apoyo de algunos movimientos sociales y políticos de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo [[. En Michoacán, como crítico del sistema y luchador social, fue integrante del Grupo Morelos en donde estaban, entre otros, Eli de Gortari y Alfonso Espitia. Consecuente con su perspectiva revolucionaria se oponía a los espacios de consagración artística siempre bajo el control de reducidas elites de poder y, en cambio, su esfuerzo se encaminó a formar Talleres Escuelas de Artes Plásticas para jóvenes de escasos recursos. Por su trayectoria artística y contestataria fue invitado a Cuba por el gobierno de la revolución durante los años sesenta; allí expuso su obra e impulsó talleres de artes plásticas. Como humanista combatió intensamente la discriminación y el racismo contra los indígenas y denunció el impacto cultural y político del imperialismo norteamericano. Decidido a difundir y ennoblecer el rostro indígena y rural de un México que se modernizaba, Mapeco recorrió intensamente la República Mexicana e hizo importantes registros pictóricos entre los que destacan los realizados en la meseta Purépecha y la Costa Chica de Guerrero. Entre 1958 y 1968 pintó ocho murales en edificios públicos, y murió cuando planeaba el que estaría en la cúpula principal del Colegio de la Compañía de Jesús, hoy Palacio Clavijero en Morelia, Michoacán. Del archivo que conserva su familia, aquí se presentan algunos de sus bocetos y dibujos inéditos así como algunos de sus grabados.



MAPECO, s/t, 1952
Lápiz sobre papel, 0.17x0.24
Colección Pérez Ruíz



1. Presentación

MAPECO, La Paz, Baja California, 1965
Tinta sobre papel, 0.22x0.15
Colección Pérez Ruíz

Este trabajo trata los conflictos que vivieron los indígenas mexicanos a partir de 1994, cuando se propusieron cambiar el mundo desde diferentes trincheras. Nació de mi inquietud por comprender la dimensión indígena de la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y conocer cuáles eran las relaciones de los zapatistas con otras organizaciones indígenas de Chiapas y de México, en el contexto de esa insólita guerra que esa organización emprendió contra el gobierno mexicano y que se extendió después por la humanidad y contra el neoliberalismo. Es, por tanto, una etnografía sobre la trayectoria de los enfrentamientos y negociaciones que las diversas organizaciones indígenas de México emprendieron con el gobierno mexicano después de 1994; un análisis del papel que tuvieron en esa contienda los derechos políticos y culturales indígenas; y una reflexión sobre las difíciles relaciones que entablaron entre sí esas organizaciones indígenas para lograr sus objetivos.

Los protagonistas son los zapatistas del EZLN, las organizaciones indígenas y campesinas de Chiapas y las organizaciones indígenas de otras regiones que, como integrantes del movimiento indígena nacional, se solidarizaron con los levantados en armas para, junto con ellos, conseguir derechos especiales para los indígenas de México. Como actores colaterales se analizan todos aquellos que de alguna u otra forma actuaron junto con o en contra de los tres actores principales. El corazón del relato lo constituye el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal porque los

zapatistas son los que a nombre de los indígenas de México sostienen, hasta hoy, esa guerra contra el régimen y el sistema político imperante en México; y porque bajo esa cobertura fue como las demás organizaciones indígenas del país se enfrentaron al gobierno y se han solidarizado, aliado y confrontado, a su vez, con el zapatismo chiapaneco.

Cronológicamente la parte central de este estudio abarca de 1994 a 1998, tiempo este último en el que se inició el primer silencio zapatista y que se prolonga, con algunas interrupciones, hasta ahora. Sin embargo, fue necesario buscar en el pasado los antecedentes que permitieran comprender quiénes eran esos tres actores que soñaron unirse para luchar por sus derechos. Así, más que intentar reconstruir la historia, se indagó lo esencial para saber: cómo surgió el EZLN en Chiapas; quiénes eran y de dónde venían las organizaciones indígenas y campesinas de Chiapas, no articuladas al EZLN pero que interactuaban con esa organización; cómo se formó el llamado movimiento indígena nacional; y cuál fue la participación de las instituciones gubernamentales en dichos procesos. Un aspecto esencial, además, fue reformular la noción de lo étnico para articularla con la de identidad y comprender mejor la dimensión específica de las demandas indígenas.

Reconstruir procesos tan recientes como los abordados en la tesis presentó diversos retos: unos relacionados con las fuentes de información, otros con la forma de acercarse al tema; y, otros más, con el contexto político y militar que marcaba el ritmo de la confrontación entre zapatistas y gobierno, e influía en las fuentes de información que se producían en tonos que iban de la incondicionalidad hasta la acérrima oposición en relación con alguno de los actores. La información, por tanto, era abundante y fluida en ciertos aspectos pero muy escasa en otros. Baste



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.16x0.13
Colección Pérez Ruíz

decir que después de 1994, mientras la mayoría de las miradas se centraban en la Selva Lacandona, muy pocas prestaban atención a lo que sucedía fuera de la zona de conflicto con las casi 300 organizaciones indígenas y campesinas chiapanecas que iniciaron una de las mayores cruzadas históricas por la recuperación de la tierra, en la cual se confrontaron no sólo con los ganaderos, terratenientes y gobierno, sino también con los zapatistas. Reconstruir ese aspecto fue uno de los retos más difíciles de este trabajo.

Respecto a las fuentes de información hay que decir que frente a la intensidad de los acontecimientos comenzó a fallar la memoria colectiva espontánea —plasmada en artículos, ponencias y discusiones privadas y públicas— y pronto diversos analistas y, por supuesto los actores involucrados, comenzaron a trastocar fechas, descontextualizar acontecimientos, y a omitir aspectos no convenientes para sostener sus diversas posiciones. Fue necesario recurrir no sólo a las entrevistas sino a los periódicos, las revistas y los documentos para reconstruir los diversos procesos, y se volvió imprescindible hacer la reconstrucción cotidiana de los conflictos para, en el análisis, no perder de vista los contextos de las acciones que desarrollaban los actores. Es lo que yo he llamado “la etnografía del conflicto” que centrada en confrontación entre EZLN y gobierno federal permite abarcar a los demás actores involucrados. Según mi revisión de fuentes y libros, tal reconstrucción etnográfica (que es muchísimo más que una mera cronología) es la primera que se ha hecho sobre el tema de magnitud nacional y con esa perspectiva que permite seguir paso a paso a los actores, así como a sus aliados y detractores.

El trabajo de investigación del que da cuenta esta tesis se basa en la revisión minuciosa de cientos y cientos de cuartillas hemerográficas; en la lectura de diversos documentos; en entrevistas realizadas a diferentes actores; en la



MAPECO, s/t, 1963
Lápiz sobre papel, 0.09x0.13
Colección Pérez Ruiz



MAPECO, s/t, 1963
Lápiz sobre papel, 0.09x0.13
Colección Pérez Ruiz



MAPECO, El Huachito, 1952
Grabado sobre linóleo, p/a, 0.14x0.09
Colección Pérez Ruíz

transcripción de varias horas de grabación con esas entrevistas, con lo sucedido en diversos foros indígenas, reuniones académicas e incluso con lo que pasó en la Primera Mesa de Negociación de San Andrés. El archivo hemerográfico que formé tuvo como fuentes informativas a los periódicos La Jornada, Excélsior, Novedades, El Día, El Herald y El Nacional, y tiene hasta hoy alrededor de 30 000 cuartillas. Está clasificado de la siguiente manera. A) Por actor social: el EZLN, el movimiento campesino e indígena chiapaneco, el Poder Ejecutivo, el gobierno de Chiapas, otras dependencias gubernamentales, la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), el Ejército, los legisladores, los partidos políticos y las iglesias. B) Casos especiales: lucha por la autonomía, reformas al artículo 27°, presos zapatistas, la masacre de Acteal, el EPR, etcétera y C) Opinión pública, nacional e internacional. El trabajo de campo se realizó en los foros indígenas, en las reuniones académicas, en los espacios legislativos, así como en los diversos espacios en los que tuve acceso y que se relacionaban con la discusión y la aprobación de los derechos indígenas.

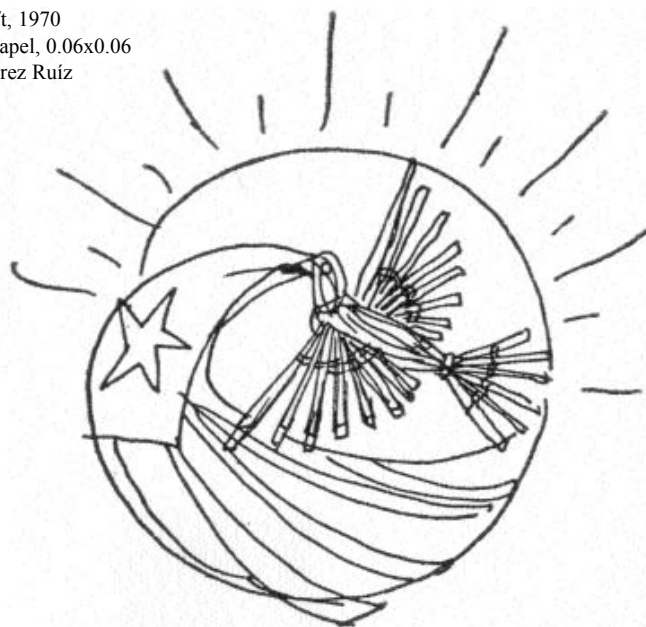
Mientras se elaboró este trabajo estuvo presente, como una sombra amenazante, la posibilidad de que la información desprestigiara a los actores y “sirviera al enemigo”. Ante ello, toda la información que contiene ha sido publicada o ha sido difundida por los actores mediante diversos medios y no se incorporó ninguna información emanada de documentos o fuentes confidenciales. Por eso no se incorporaron al cuerpo de la tesis testimonios o fragmentos de entrevistas. Esta solución metodológica y política me pareció la adecuada para mantener la confidencialidad con la que diversos protagonistas me hablaron, y para no contribuir al ambiente enrarecido y peligroso existente alrededor del movimiento zapatista.

Así, las entrevistas y las pláticas informales fueron empleadas por mí, sólo para contextualizar las situaciones y comprender las dificultades por las que atravesaban los actores en su contienda por los derechos indígenas. A las presiones que ejercieron sobre mí algunas personas para que acentuara la responsabilidad de ciertos actores en la confrontación entre indígenas o en la imposibilidad de la unidad indígena, respondí con el esfuerzo por mantener en mi texto la mayor objetividad posible con respecto a los acontecimientos y los actores.

Seguramente muchos de los que consultarán esta tesis estarán en desacuerdo con mi interpretación, muchos otros la considerarán insuficiente y, otros más, tendrán datos diferentes (e incluso contradictorios), además de que todos ellos le agregarán su propia valoración e interpretación de los hechos. Desde mi punto de vista, eso en lugar de negar o invalidar este texto lo enriquecerá dado que será expresión de la complejidad del tema y de las múltiples posibilidades de lectura que tendrá, según se vaya avanzando en la recuperación de fuentes y conforme el paso del tiempo vaya clarificando los procesos. En todo caso, este trabajo es como ha sido todo el proceso de investigación, producto de un esfuerzo arduo, difícil y polémico, que despertará pasiones y enconos. Sin embargo, en todos los casos lo que yo he denominado “la etnografía del conflicto” habrá cumplido la misión de refrescar la memoria y de propiciar la discusión sobre la base del apego a las fuentes, los hechos y las coyunturas.

Respecto de su carácter, considero que es producto de una labor de investigación que desde la antropología se propuso la interpretación de una compleja realidad social en la cual los indígenas —que generalmente se cree que deben seguir recluidos en sus comunidades— demostraron que son parte de un mundo más amplio y globalizado; y que como tales transitan de lo comunitario a lo regional, de lo regional a lo nacional y de todos esos ámbitos hacia el mundo transnacional y altamente comunicado y enlazado de nuestros días. Es, por tanto, producto de una investigación antropológica que tuvo la audacia de realizar una etnografía sobre un proceso que no se limitó a una comunidad o a una región indígena e incursionó en lo nacional; es un trabajo analítico que, bajo las inquietudes y las herramientas de la antropología, aporta elementos para comprender la especificidad de los diversos

MAPECO, s/t, 1970
Tinta sobre papel, 0.06x0.06
Colección Pérez Ruíz





MAPECO, Xalapa, Ver., 1970
Lápiz sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

movimientos sociales que construyen los indígenas en nuestros días. Indígenas de hoy, que desde sus referentes culturales e identitarios y con capacidad de decisión, participan en movimientos sociales que trascienden las fronteras locales y regionales y se atreven a discutir y a pelear por un proyecto distinto de nación. En síntesis, la visión antropológica contenida en esta tesis —que, entre otras cosas, buscó trascender el trabajo de campo y el análisis antropológico de comunidad— es una ventana a través de la cual se miran los movimientos sociales contemporáneos.



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, 0.12x0.17
Colección Pérez Ruíz

2. Problema y objetivo de la investigación

El levantamiento armado del EZLN en México ha motivado grandes polémicas en torno a su identidad indígena porque de ella se ha desprendido gran parte de su legitimidad frente al mundo, y porque de su identidad ha dependido que el gobierno encuentre justificación para sentarse con él a negociar o por el contrario, le persiga judicial y militarmente como organización transgresora del orden y la legalidad.

Sin duda, el levantamiento armado del EZLN ha sido también un catalizador del proceso de reforma del Estado en México, lo mismo que de las luchas indígenas. Gran parte de la legitimidad política alcanzada por los zapatistas se fundamenta en sus bases indígenas, así como en la justeza de las demandas asociadas a las condiciones de pobreza, iniquidad e injusticia en que viven los indígenas de Chiapas, y de México

en general. No obstante, en la trayectoria pública del EZLN, y en su largo proceso de confrontación-negociación con el gobierno federal, las demandas indígenas no han tenido la misma importancia ni tampoco el mismo sentido. Incluso se puede afirmar que de parte de los zapatistas chiapanecos ha existido un aprendizaje de las reivindicaciones más avanzadas de las luchas indígenas de México, que se ha dado al estrechar vínculos con las organizaciones indígenas de mayor presencia nacional. En cuanto a las organizaciones indígenas, su acercamiento con el EZLN ha seguido diversos caminos y las ha impactado de diferentes maneras: algunas se han fortalecido y otras se han dividido. Algunas siguen leales al lado del EZLN, otras le han abandonado en silencio, y otras más se han pasado al bando de sus opositores.

Por ello, fue necesario preguntarse acerca de cuáles han sido las organizaciones indígenas que decidieron aliarse con los zapatistas chiapanecos; cuál ha sido el carácter de esas alianzas; mediante qué tipo de procedimientos lo han hecho; qué tipo de demandas los han unido (y en su caso desunido); y cuáles han sido los resultados. También fue importante preguntarse acerca de cuáles han sido las demandas y propuestas del EZLN respecto a los derechos indígenas; y qué importancia y sentido han tenido estos derechos en cada fase del proceso de confrontación y



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.14x0.22
Colección Pérez Ruíz

" DONDE LA MUERTE ESTÁ, EL ARTE NO EXISTE. EL ARTE ES LO QUE HACE VIVIR. " ROMAIN ROLLAND



MAPECO, Donde la muerte está, s/f
Lápiz sobre papel, 0.21x0.16
Colección Pérez Ruíz

negociación entre el EZLN y el gobierno federal. Cuestionamientos pertinentes ya que el asunto de la identidad indígena y el lugar que ocupan los derechos indígenas en la lucha del EZLN, ha sido obviado por la mayoría de quienes por principio le apoyan, y ha sido en cambio materia de análisis casi exclusivo de sus opositores. Otra omisión importante ha sido el análisis de las relaciones entre organizaciones indígenas y EZLN, ya que en general se ha dado por hecho que siempre han sido armoniosas y solidarias, de modo que cuando han salido a la luz los conflictos, se han tratado de formas maniqueas, y las discrepancias se han analizado con perspectivas polarizadas: o a favor de quienes están del lado de los zapatistas, o en su contra. De allí la centralidad de este aspecto en mi trabajo de investigación.

Cabe aclarar, entonces, que este trabajo no es una historia sobre el EZLN, no es un estudio sobre el origen del movimiento indígena en México, ni tampoco es una disertación sobre

qué es, qué debe ser o cuáles son los alcances jurídicos y políticos de la autonomía indígena. Es, en cambio, el análisis de las relaciones entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México, en el contexto de una confrontación militar entre el EZLN y el gobierno federal, y en la cual los derechos indígenas han adquirido una importancia fundamental. Es por ello que los derechos indígenas en general y autonomía en particular se tratan aquí, como elementos en disputa y con los contenidos cambiantes y diversos que los diferentes actores le han dado en cada momento.

3. Hipótesis

La primera hipótesis que se pretendió demostrar, es que las organizaciones indígenas involucradas en la contienda actual por sus derechos han construido movimientos sociales específicos. El propio EZLN se caracteriza como una organización que construye un movimiento social de perfil propio. De este modo, aquellas organizaciones indígenas que han establecido



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.14x0.23
Colección Pérez Ruíz

alianzas con los zapatistas pueden agruparse en dos grandes tipos, según las demandas que les han dado identidad y legitimidad histórica, y que determinan su posición respecto a su lucha por los derechos indígenas: las organizaciones indígenas reivindicativas y las organizaciones indígenas políticas.

Parte del desarrollo de esta hipótesis fue considerar: que el discurso político de las organizaciones políticas, y su sentido cuestionador del Estado-Nación, fue lo que permitió una pronta identificación de objetivos entre el EZLN y esas organizaciones indígenas; y que fue su proceso de consolidación como movimiento nacional, con un proyecto y una propuesta, lo que les permitió, en un primer momento, establecer con los zapatistas una relación horizontal y de convergencia entre movimientos con objetivos similares; Y que, por el contrario, las organizaciones indígenas reivindicativas, más limitadas en alcances políticos de mediano y largo plazo pero más exigentes en respuestas concretas

e inmediatas, fueron las que establecieron con mayor prontitud relaciones tensas y conflictivas con el EZLN.

La segunda hipótesis que se trató de demostrar fue, que a pesar de que a primera vista los tres tipos de organizaciones tienen los mismos objetivos (justicia, libertad, democracia, equidad, tierra, trabajo, etc.) en diferentes momentos y circunstancias, tanto las organizaciones reivindicativas como las políticas tuvieron conflictos con los zapatistas por la representatividad, el liderazgo y los objetivos concretos a conseguirse, ya que los zapatistas —por constituir una organización de carácter diferente (armada y antisistémica) y por estar inmersa en el escenario de una guerra— tácticamente subsumieron la resolución de las demandas políticas y reivindicativas inmediatas a objetivos estructurales y políticos de largo plazo; lo cual puso al descubierto la existencia de proyectos políticos diferentes entre el EZLN y las demás organizaciones indígenas. Así, esta organización, por razones de sobrevivencia militar y política —pero también estratégicas al concebirse a sí mismo como el promotor y



MAPECO, Ma. Teresa, La Habana, 1960
Lápiz sobre papel, 0.30x0.37
Colección Pérez Ruíz

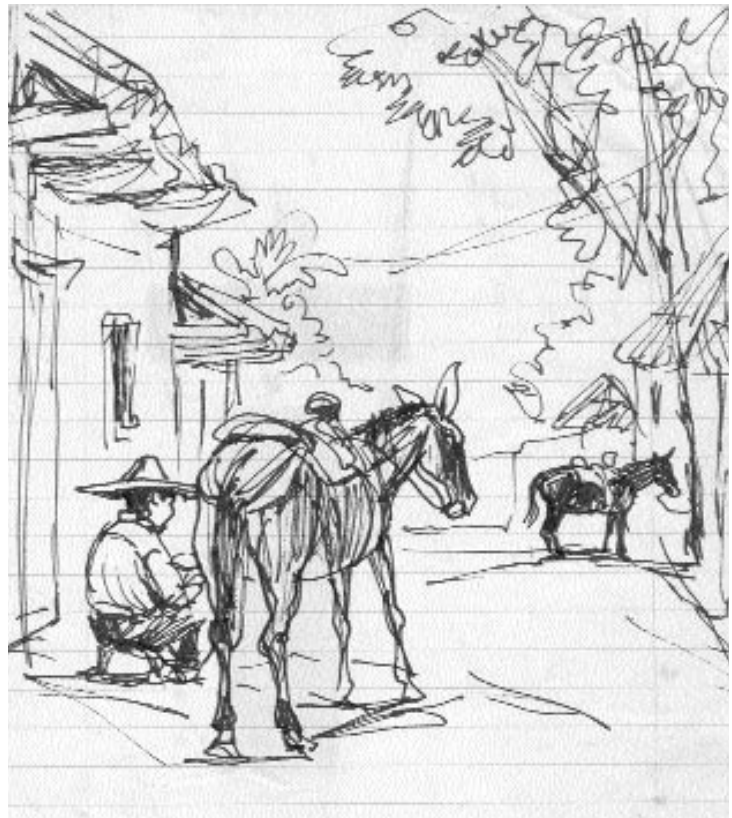
garante del cambio radical de sistema social—, ha tenido que erigirse, frente al gobierno y la sociedad nacional, como voz y representante de todos los indígenas de México, con los consecuentes conflictos por la representación y el liderazgo local, regional y nacional, con las demás organizaciones indígenas.

La tercera hipótesis, trató del asunto de los derechos indígenas, que al estar vinculados directamente con la legitimidad de la lucha social del EZLN, han quedado inmersos en una confrontación político militar que trasciende el contenido estrictamente jurídico de las reformas constitucionales que se han propuesto para modificar la actual Constitución mexicana, aunque son los que aparecen como motivo para el desacuerdo entre los zapatistas y el gobierno federal. De modo que se consideró que ha sido mediante la lucha por los derechos indígenas como —durante una supuesta tregua militar— ha continuado el desarrollo de un conflicto militar, que busca como objetivo último acabar o reducir al contrincante a posiciones insignificantes para cuando se llegue al momento de negociar y firmar la paz.

3. Marco histórico y conceptual

Por sus características este trabajo se ubica dentro del área de conocimiento interesada en los movimientos sociales, el poder y la construcción de la identidad de los actores sociales.

Un aspecto importante para poder identificar si las diversas organizaciones indígenas, incluyendo al EZLN, eran o no un mismo actor social, fue reconstruir los antecedentes históricos pertinentes, y trabar teóricamente para poder encontrar aquellas características de la identidad significativas que las agrupaban, o no, dentro de proyectos comunes. Mientras recopilaba información y leía, iba reconstruyendo el conflicto. Fue un proceso permanente de ajuste entre los datos empíricos, las lecturas, la discusión y la reflexión teórica. Necesité profundizar alrededor de tres grandes ejes temáticos para explicar lo que la etnografía me estaba indicando que era relevante: las identidades sociales, para saber



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

qué clase de identidad era la que vinculaba a los zapatistas y a los indígenas de las otras organizaciones; las relaciones interétnicas, para comprender qué era lo específico de la demanda indígena y encontrar similitudes entre esas organizaciones; y los movimientos sociales, para explicar la emergencia de los indígenas como actores sociales y para encontrar explicaciones para las diferencias entre ellos. La conjunción de esos tres ámbitos en el análisis fue necesaria para comprender la identidad y las particularidades de cada uno de los actores mencionados como protagonistas de mi tesis. Para mí, su perfil estaba cada vez más definido, a fuerza de seguir día a día los conflictos y las desavenencias entre ellos, pero necesitaba encontrar explicaciones.

El reto era reelaborar ciertas propuestas teóricas para ajustarlas a mi información. Partiendo de una definición constructivista de las identidades sociales elaboré una propuesta para explicar un hecho no siempre evidente: que



MAPECO, "Cuaji", 1964
Lápiz sobre papel, 0.12x0.15
Colección Pérez Ruíz

los llamados indígenas tienen varias dimensiones identitarias que se activan de acuerdo con los ámbitos de interacción en los que actúan: una identidad local considerada por ellos como propia (con la cual identifican sus ámbitos de pertenencia comunitaria y cultural: soy de la comunidad tal, hablo la lengua tal, y tengo las costumbres tales); una identidad impuesta, la de indígenas que apropiada y revalorada les sirve como identidad política para la movilización social; y una identidad nacional, que los hace emprender sus luchas en el marco —a favor o en contra— del Estado nación. En ese contexto, de múltiples identidades colectivas y de históricas y conflictivas interrelaciones con el Estado mexicano, fue como me propuse comprender las especificidades de los indígenas contemporáneos y su emergencia como actores de diversos movimientos sociales.

Un aspecto importante para poder definir con mayor claridad el perfil de los tres actores fue entender la especificidad de sus demandas: ¿Qué es lo específico de la demanda indígena? ¿Una demanda indígena es cualquier cosa por la

que luchan los indígenas? ¿Las demandas étnicas juegan algún papel en la definición de los actores? El tema me llevó directamente al problema de las relaciones interétnicas y a la vieja discusión antropológica de las relaciones entre las etnias y las clases. Las propuestas desarrolladas por la antropología mexicana, si bien eran muy útiles para explicar en términos generales las relaciones entre etnia y nación, así como para comprender la subordinación histórica de los indígenas, dejaban aspectos importantes sin aclarar. Pesaba como limitación el abandono del tema durante más de una década así como los términos "ideologizados" en los que se había efectuado el debate hasta la mitad de los años ochenta. Una limitación evidente era la ubicación generalizada de las etnias en una sola clase social: la explotada. Tratar así a los indígenas mexicanos era una salida fácil para explicar su incorporación a un movimiento armado, o su alianza con un movimiento armado, pero había que omitir el hecho de que otros indígenas, de similares condiciones sociales (estructurales), no se hubieran unido al EZLN,



MAPECO, s/t, s/f
Grabado en linóleo, 0.09x0.12
Colección Pérez Ruíz



ni antes ni después del levantamiento, cuando los zapatistas ya eran famosos.

Otro asunto pendiente era establecer lo específico de lo étnico, ya que abundan las definiciones tautológicas: la cultura étnica es la que tiene un grupo étnico y un grupo étnico es el que tiene una cultura étnica; reduciéndose por esa vía lo étnico al problema de identificar los rasgos culturales y la identidad de aquellos que se denominan étnicos y tenían por ello una posición subordinada, generalmente de origen colonial. ¿Y qué pasaba si ese sujeto cambiaba de posición social pero no de cultura? ¿Y qué pasaba si cambiaba de cultura y no de posición social y además seguía siendo indígena? El asunto no era irrelevante puesto que entre los actores estudiados había indígenas con identidades y culturas diferentes, con posiciones de clase diversas y entre las demandas, de las diferentes organizaciones indígenas, había algunas culturales y políticas y otras que no lo eran. La relectura de textos clásicos de la antropología mexicana así como la discusión internacional sobre el tema, me permitieron comprender con mayor claridad

que lo étnico no era una característica inmanente de los grupos sociales, ni estaba asociada a un conjunto predeterminado de rasgos culturales, sino que era un atributo asignado, desde el poder, por los dominantes con fines clasificatorios y de subordinación. Los pueblos no nacían siendo étnicos, sino que se “eticizaban” por aquellos que los consideraban “otros”, de allí que ningún grupo dominante se preocupara en autodefinirse como étnico. Con esos principios era más factible comprender cómo sucedía que grupos sociales tan disímiles entre sí, en origen y rasgos fenotípicos y culturales, se consideraran como étnicos en el mundo globalizado (indioamericanos, inmigrantes europeos, inmigrantes no europeos, etcétera).

Elaboré, entonces una propuesta inicial sobre lo específico de lo étnico, orientada hacia la comprensión de las relaciones interétnicas en México. No la desarrollaré aquí ya que aún estoy trabajando en ella (y espero publicarla pronto en algún lado), y sólo diré que el punto de partida fue establecer que la especificidad de lo étnico es que se refiere a un tipo determinado de dominación que se explica mediante diferencias culturales

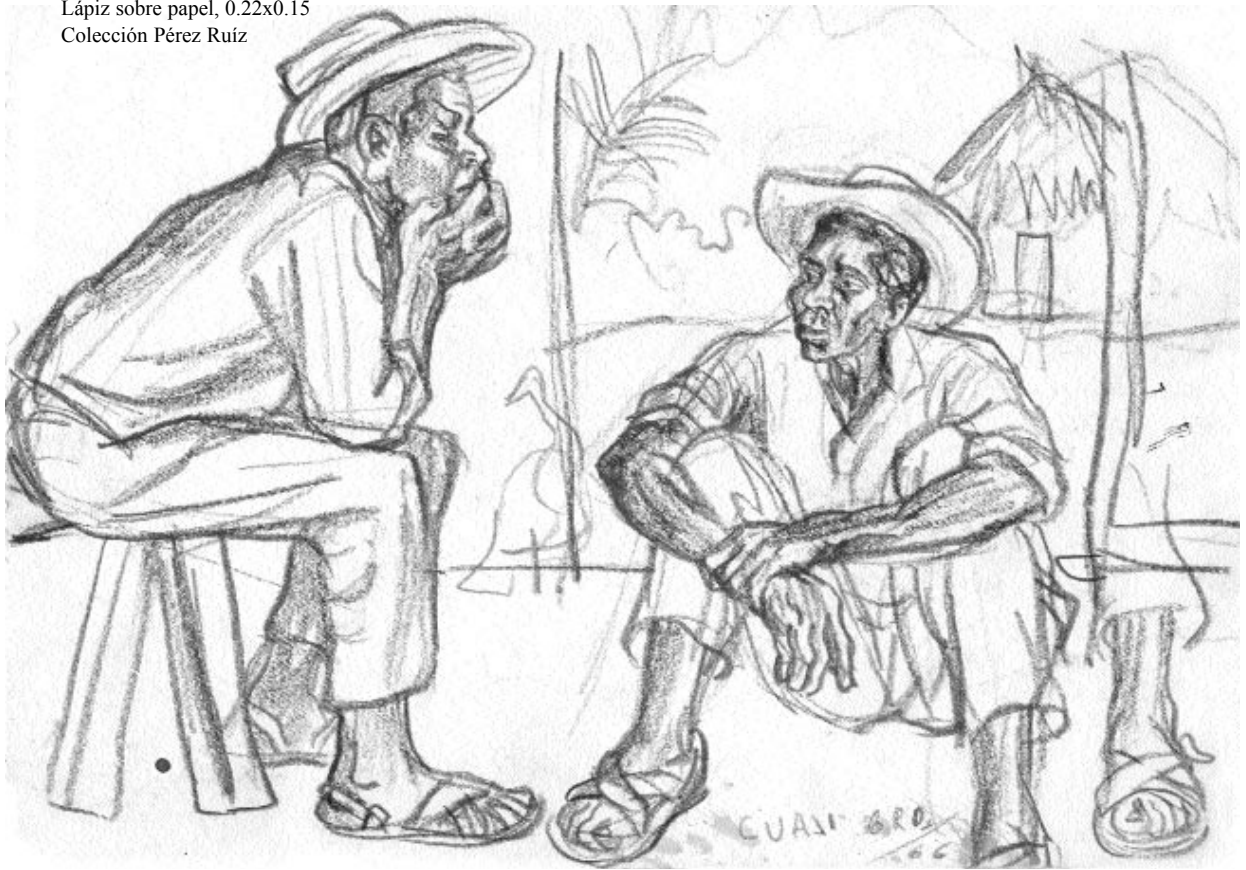
para justificar otros tipos de dominación, a los que generalmente está asociada. Así, lo étnico es una cualidad clasificatoria que se asigna, se impone desde el poder, a una o varias poblaciones subordinadas, empleando las diferencias culturales e identitarias (reales o imaginarias) para justificar la subordinación. Tal definición, permitió establecer con mayor claridad la especificidad de las demandas étnicas e introducir ese elemento para caracterizar a las diversas organizaciones indígenas que estaba estudiando.

Quedaba por dilucidar si todos los que se llamaban indígenas y se pronunciaban a nombre de los indígenas de México conformaban un mismo actor e integraban un solo movimiento social. Hablaban en contra de esa posibilidad —tan difundida y exaltada mientras hice mi tesis—, las diferencias, los conflictos y hasta las rupturas entre las diversas organizaciones indígenas, o compuestas por indígenas, que yo había

detectado en mi etnografía. El tema era difícil de abordar. Mientras hice mi tesis —y aún hasta hoy— no se reconocía que existieran diferencias, fracturas, competencias por el liderazgo, por la representatividad, por los proyectos: algo de eso se podía percibir apenas en lo que algunos líderes indígenas y unos cuantos asesores de los zapatistas decían en voz baja, nunca en entrevistas formales, y siempre con cuidado para no ser considerados traidores. En la prensa, las noticias que daban cuenta de los conflictos entre organizaciones indígenas ocupaban las esquinas de las páginas interiores.

Fortalecida con la elaboración de mi etnografía, que construía día a día, recurrí a la discusión sobre los movimientos sociales y la de Alberto Melucci (1986, 1992, 1999) me pareció la más adecuada para explicar la realidad mexicana pues eran convincentes: su énfasis en la identidad de los actores para explicar la cohesión y la

MAPECO, Cuaji, Gro., 1966
Lápiz sobre papel, 0.22x0.15
Colección Pérez Ruíz



movilización social en torno a una utopía; y que se reconocieran, en el origen de los movimientos sociales, condicionantes estructurales y coyunturales, así como la capacidad de los sujetos para tomar decisiones. Era sugerente, además, que su tipología sobre movimientos sociales se basara no sólo en la composición social de los integrantes, sino en sus objetivos y su grado de compatibilidad con el sistema: es decir hasta dónde estaban dispuestos a llegar. De muchas de esas cosas hablaba mi etnografía cuando registraba conflictos y rupturas entre organizaciones que se suponía que compartían la identidad indígena y que tenían las mismas demandas generales. Había organizaciones, sin embargo, que enfatizaban demandas agrarias, otras que enarbolaban sobre todo demandas culturales y políticas; y otra más (el EZLN) que a nombre de los indígenas se lanzaba tras objetivos estructurales más amplios: cambiar el sistema en México, y de paso el mundo. Era, cada vez más evidente, que todas esas organizaciones indígenas querían cambiar el mundo sólo que, entre ellas, los límites y los tamaños del mundo eran distintos. Además, que lo indígena, el ser indígena, no siempre significaba lo mismo.

3.1 Aplicación del modelo de Melucci y sus limitaciones:

Para Melucci (1986, 1992, 1999) los movimientos sociales son formas de acción colectiva que responden a dos condiciones: son expresión de un conflicto social, y tienden a romper los límites de compatibilidad de un sistema. En este contexto, la acción colectiva se define por la presencia de un conflicto social y de una solidaridad entre los actores: es decir, por la existencia de relaciones sociales que ligan e identifican aquellos que participan en él. Es entonces, el conjunto de las conductas conflictuales al interior de un sistema social, e implica la lucha entre dos actores colectivos, cada uno definido por una solidaridad específica, que se enfrentan por la apropiación y el destino de los valores y recursos sociales.

En este punto, el autor considera que existen diferentes tipos de movimiento social, y



MAPECO, Apatzingan, Mich., 1950
Tinta sobre papel, 0.31x0.25
Colección Pérez Ruíz

apoyándose en Touraine, plantea que según los sistemas de referencia en los que se desarrolla la acción, éstos pueden ser: movimientos reivindicativos, si expresan conflicto sólo en torno a las normas y roles de la organización social y buscan otro tipo de la distribución de los recursos; movimientos políticos, si expresan conflicto destinado a transformar los canales de la participación política, y a mejorar la posición del actor en los procesos de decisión; y movimientos antagonistas, o de clase, cuando el conflicto que expresan afecta el modo de producción de los recursos de una sociedad. En este último caso, puesto que el conflicto no puede darse más que dentro de una sociedad concreta, los opositores atacan las relaciones de clase, y el ataque a la estructura de dominación pasa por la lucha contra, y por, el poder que detenta una organización. Es decir, pone en cuestionamiento el nexo existente entre la funcionalidad de la organización social y los intereses de diferentes actores. Estas distinciones, como se verá más adelante, son las más adecuadas para caracterizar a las diferentes organizaciones indígenas que luchan hoy en el



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, 0.17x0.22
Colección Pérez Ruíz

escenario nacional.

Respecto a la génesis de los movimientos sociales Melucci considera que es estructural y no coyuntural, aunque no excluye que sean activados por crisis de coyuntura, así como por fuertes motivaciones ideológicas, políticas y culturales de los sujetos. La necesidad del cambio surge, entonces, de la necesidad de controlar, o resolver, el antagonismo que opone a las clases y grupos sociales y culturales; así como de los intereses y las motivaciones de los sujetos para modificar su situación dentro de la estructura social en la que se encuentran. Estos últimos se forman a partir de condiciones determinadas de la producción social, cuando se rompe la relación entre producción y apropiación, cuando

se hace difícil ejercer el control directo sobre el destino de los recursos producidos, o necesarios para su producción, y cuando por ello peligran las identidades de grupos sociales subordinados, que se consideran con una cultura y una historia propias.

Al aplicar el modelo de Melucci, en el caso que investigue, pude constatar que las acciones de la mayoría de las organizaciones indígenas y campesinas chiapanecas correspondían a movimientos reivindicativos, ya que esencialmente buscaban transformar la distribución de los recursos productivos y sociales, y sólo coyunturalmente, los canales de participación política. Por el contrario, las acciones de las organizaciones indígenas mayoritariamente no chiapanecas e integrantes del llamado movimiento indígena nacional, formaban movimientos políticos, ya que estaban orientadas a transformar los canales de la participación política, y a mejorar su posición como actores en los procesos de decisión. Y aunque, ciertamente, buscaban transformaciones estructurales que afectaban al Estado, éstas no buscaban una modificación radical del sistema que rige el modo de producción de los recursos sociales ni el conjunto de las relaciones de dominación. Las acciones del EZLN, en cambio, se consideró que correspondían a las de los movimientos antagonicos, puesto que su contienda esencial ha sido por la liberación nacional, y puesto que ha buscado transformar el sistema desde su raíz: es decir, modificar a fondo las estructuras de dominación, el modo de producción y las clases sociales. Y si bien el EZLN, mediante su incursión en la reforma del Estado, se involucró también en acciones propias de un movimiento político, como puede verse en el trabajo, lo hizo sólo coyunturalmente, y de forma permanente retornó al núcleo duro de su programa para lograr la liberación nacional, mediante el cambio radical del sistema.

Los actores así caracterizados no realizaron solamente acciones que pudieran acotarse como pertenecientes a un solo tipo de movimiento social y, por el contrario, la forma como en ciertas

coyunturas pasaron de unas a otras, ha posibilitado o inhibido las alianzas entre ellas. Pero la base sobre la que se les identificó fue sobre la que estos sujetos sociales han construido como sustento de su identidad, que identifica e integra a sus miembros, los proyecta como movimiento, y, que a la vez, justifica y limita su proyecto de futuro.

Por lo demás, según Melucci, son parte sustancial del estudio de los movimientos sociales las reacciones de quienes detentan el poder sobre él, o los sistemas, afectados, puesto que son indicativos de los significados que adquieren las acciones; y porque (aquí lo agregó yo) es con relación a ellos, y en interacción con ellos, que se definen los actores sociales, sus objetivos y la legitimidad de su lucha, así como las posibilidades de sus logros. De esta manera, pudo verse que conforme se pasaba de un movimiento reivindicativo a uno político, y de éste a un movimiento antagonico, hubo: a) un contenido simbólico creciente, porque se luchaba por objetivos que interesaban a la identidad fundamental de los actores y a los fundamentos culturales de la sociedad; b) una negociabilidad decreciente de los objetivos en juego y, simultáneamente, una reversibilidad decreciente y una posibilidad de cálculo también decreciente (de los costos y beneficios de la acción, de los efectos, etcétera); de manera que, por último, la solución del conflicto tendió, de modo creciente, hacia la suma cero. En el caso estudiado, se llegó a la suma cero, en 1996, en la segunda mesa de negociación de San Andrés, cuando el EZLN decidió sacrificar todo lo alcanzado en las negociaciones con el gobierno, ante la rotunda negativa gubernamental de aceptar la renuncia del presidente de la República y establecer un gobierno de transición. Fue cuando los zapatistas se alejaron de las negociaciones y cuando el gobierno, aprovechó esto y ya con el cerco antizapatista fortalecido, congeló su interés por negociar con el EZLN.

En este punto fue en donde adquirió relevancia el análisis de los contenidos de la acción de los actores identificados, así como su grado de compatibilidad o incompatibilidad respecto

a los límites del sistema. De igual importancia (se agrega a lo planteado por Melucci) fue el tratamiento de las posibilidades que los actores suponían que tenían para lograr sus metas, pues fue también de acuerdo a ellas como los actores fortalecieron o modificaron sus identidades, y fortalecieron o debilitaron sus alianzas.

Respecto a la aplicación del modelo de Melucci hay que decir, sin embargo, que si bien fue útil para caracterizar a las organizaciones indígenas y al EZLN, así como para entender muchas de las dificultades de las alianzas entre esas organizaciones, no fue suficiente para explicar dos aspectos: la configuración de las identidades étnicas y para desentrañar las relaciones de poder en y entre los diferentes tipos de organización, ya que este autor sólo considera que está en juego el poder en el caso de los movimientos de clase, o antagonicos. Al omitir la dimensión de la lucha por el poder al interior de los movimientos reivindicativos y políticos, el modelo de Melucci dejaba sin explicar los móviles de sus acciones, e incluso la génesis misma de los grupos en las



MAPECO, Costa Chica de Gro., 1966
Tinta sobre papel, 0.16x0.22
Colección Pérez Ruíz

que se sustentan estas organizaciones sociales. La aplicación del modelo, por lo tanto, se volvió descriptiva, y la acción colectiva, definida por la presencia de un conflicto y una solidaridad social, quedaba sin explicarse cabalmente.

3.2 Importancia de las disputas por el poder, la legalidad y la legitimidad

Para adentrarme en el análisis de las relaciones entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México comencé por reconstruir el proceso de conflicto y negociación de los zapatistas con el gobierno mexicano, ya que consideré que sin tomar en cuenta la dinámica provocada por la declaración de guerra de los zapatistas en contra del gobierno federal, serían incomprensibles los procesos de alianza y aún las discrepancias y disputas entre organizaciones y de éstas con las instancias gubernamentales. Creí que sería igualmente ilegible la sola discusión jurídica acerca de la autonomía y los derechos indígenas. Estaba convencida que sólo en el contexto de una declaración de guerra y con dos oponentes

que buscaban, cada uno para sí, la mayor representación y legitimidad posible para acabar con el enemigo, sería posible entender los nudos críticos de una negociación —entre zapatistas y gobierno— que muchas veces parecía no querer resolverse por razones políticas y militares que nada tenían que ver con los derechos indígenas.

Se consideró, entonces, que el liderazgo, el control de los diferentes ámbitos del movimiento indígena nacional, la disputa por la toma de decisiones, por la representación y hasta por las formas y las metas de la negociación-confrontación con el gobierno formaban parte de las complejas relaciones entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México. Ello podía verse, entre otras cosas en el hecho de que los zapatistas se han debatido entre la necesidad de asumir el control del movimiento social que lo respalda o cumplir con su discurso de obedecer los mandatos de la sociedad civil que lo ha apoyado.

En esa batalla por la legitimidad y el reconocimiento social se incorporó, además, la tensión del EZLN entre fortalecer su identidad indígena para ratificar su legitimidad, o consolidarse como movimiento político nacional no indígena para poder retomar su lucha por el núcleo duro de su programa político: la liberación nacional. Como contraparte se incluyó el análisis de la necesidad permanente del gobierno federal de demostrar ante la sociedad nacional e internacional el falso carácter indígena de esta organización, mediante el desenmascaramiento de los principales dirigentes zapatistas no indígenas, y el descubrimiento de su proyecto político-militar sustentado en la toma del poder nacional. Ambos aspectos fueron importantes de desentrañar ya que la contienda más radical entre los zapatistas y el gobierno federal se desarrolló —como una guerra oculta— durante un supuesto tiempo de tregua, y mientras ambas fuerzas aparentemente buscaban el diálogo y se preparaban para la paz.

Por lo demás, de singular importancia resultaba aclarar el asunto del poder en las relaciones entre el EZLN y las organizaciones



MAPECO, s/t, 1967
Pastel sobre papel, 0.28x0.35
Colección Pérez Ruíz

indígenas reivindicativas y políticas con las que se estaba aliando, puesto que en su discurso reiteradamente los zapatistas se conciben ajenos a la lucha por el poder, y no reconocen, que desde el arribo y expansión del EZLN en Chiapas, hasta su interés por organizar a la sociedad civil para modificar los términos de la relación entre sociedad y gobierno, han estado inmersos en confrontación con otras fuerzas por el control de los recursos humanos, materiales y simbólicos de la sociedad, es decir, por el poder.

Al estar inscrita en el doctorado de la Universidad Autónoma Metropolitana Izta-palapa (UAM-I) y al tener de profesor al Dr. Roberto Varela decidí, como ensayo, incorporar en mi análisis las propuestas de Richard Adams (1978, 1983, 1990, 1995), quien desarrolló una nueva manera de conceptualizar el poder.

3.3 Aplicación del modelo de Richard Adams:

Richard Adams se ubica dentro de la corriente neoevolucionista que se preocupa por explicar el cambio sociocultural. Busca encontrar los por qué de ese cambio y esa evolución social, y los encuentra, no sólo en la selección natural, sino en la captación de energía disponible que realiza una sociedad, y que le otorga ventajas selectivas sobre otra sociedad. La base de la evolución la ubica, por tanto, en los sistemas energéticos de los sistemas. Las partes elementales de su modelo son: la segunda ley de la termodinámica, el principio de la selección natural, la ley de Lotka, y ciertos principios de la física sobre sistemas abiertos alejados del equilibrio, que dan cuenta de las estructuras disipativas. Es a partir de estos principios que construye su teoría del poder social.

El poder es visto como una parte del esfuerzo global del hombre encaminado a enfrentarse con su medio ambiente y controlarlo, con el fin de hacer más efectiva sus posibilidades de supervivencia. Supone entonces, que bajo varios aspectos, las sociedades humanas pueden considerarse como sistemas abiertos y estructuras disipativas, lejos del equilibrio termodinámico, y



MAPECO, El Habillal, Mich., 1960
Tinta sobre papel, 0.32x0.24
Colección Pérez Ruíz

para cuyo mantenimiento y conservación requieren de cierto nivel de entrada y conversión constante de flujos energéticos, a través de un mecanismo auto organizativo. La base de la supervivencia de la especie humana está, por tanto, en su capacidad de controlar su medio energético y reorganizarse a sí misma en nuevas estructuraciones en sus



MAPECO, s/t, 1952
Lápiz sobre papel, 0.18x0.23
Colección Pérez Ruíz

MAPECO, Tecoman, 1958
Lápiz sobre papel, 0.15x0.22
Colección Pérez Ruíz



relaciones de poder.

Adams, sin embargo, distingue lo que es control y poder. El control es un acto físico, energético que se ejerce sobre las cosas; el poder es una relación sociopsicológica entre personas o unidades operantes, capaces de razonar y decidir. El control se ejerce sobre algo energético, y se requiere que ese algo sea significativo para que



MAPECO, s/t, 1955
Lápiz sobre papel, 0.15x0.14
Colección Pérez Ruíz

se establezca una relación de poder sobre otro interesado en ese recurso. En este punto es donde Adams implica la cultura, pues lo significativo es cultural. Y cuando habla de “valores compartidos”, “significados compartidos” o “cultura común”, se refiere a una comunidad de expectativas y a las formas y el comportamiento, sistematizadas para permitir la interacción. Y tales valores o intereses compartidos, señala, deben identificarse mediante su coincidencia complementaria con los intereses de otros miembros y mediante el lugar que ocupan en un sistema de tales intereses, tal como lo manifiesta un individuo o lo comparten en forma congruente los miembros de un grupo.

Adams, por lo demás, distingue dos tipos en el ejercicio del poder: poder independiente y poder dependiente. El independiente se presenta cuando la toma de decisiones y el control permanecen en las mismas manos. El dependiente, cuando existe una separación entre el control y la toma de decisiones. Este último, a su vez, tiene tres variedades: poder otorgado, cuando uno cede a otro un derecho; poder asignado, cuando varios transfieren a uno el derecho a tomar decisiones; y poder delegado, cuando uno transfiere a varios ese derecho. El poder asignado y el delegado son estructuralmente diferentes. En el poder asignado se transfiere de inferiores a un superior, mientras que en el poder delegado, se transfiere de un superior, a varios inferiores. En el primero hay una pérdida de poder, en el segundo hay una dispersión en la toma de decisiones pero no hay una pérdida de poder.

La elaboración conceptual de Richard Adams sobre el poder social supera el individualismo weberiano, ya que no deposita en los individuos la decisión probable del ejercicio del poder. Además, al mantener la legitimidad y el poder como cuestiones separadas, y al no establecer que el poder implica necesariamente legitimidad, Adams no hace depender la permanencia y el ejercicio del poder de la relatividad de las creencias de los sujetos que juzgan el poder y le otorgan legitimidad. Con ello deja atrás el relativismo de la tradición weberiana, ya que construye una propuesta que permite la

comparación entre diversas sociedades, y entre diversos tiempos históricos.

De manera importante, hay que decir, que la propuesta de Adams, no restringe la aparición del poder a las sociedades estratificadas y a la lucha de clases, y al aplicarse al estudio de los movimientos sociales, no obliga a identificar necesariamente la génesis de la acción social con una situación de clase. Con su propuesta Adams deja sin utilidad, además, la polémica distinción entre lo público y lo privado, así como la diferencia entre lo económico y lo político, ya que considera que el poder está presente en toda relación humana, ya sea éste de carácter público o privado, político o económico, o de la combinación de ambos.

La gran aportación de Adams cuando explica el origen y la dinámica de los grupos sociales es cuando fundamenta la evolución de sus unidades operantes, ya que establece como elemento definitorio precisamente el tipo de poder que ejercen. Es decir, introduce como elementos explicativos para la evolución de un tipo de organización a otra (o sea, de un grupo o de una organización social a otra), tanto el tipo de poder que contienen, como la capacidad de estas organizaciones para controlar recursos significativos: para sus miembros, y para los otros contra los que actúa una unidad

Adams distingue tres tipos de unidades operantes: el primero es el de unidades fragmentadas (unidades agregadas y de identidad) en las que los miembros que las componen ejercen poderes independientes y por separado; el segundo, es el de unidades coordinadas donde ya existe, además de los poderes independientes de los miembros, un poder dependiente, o sea un poder otorgado recíproco pero que no involucra centralización de poder; igual que las anteriores, no forman una estructura disipativa pues carece del elemento auto organizativo; el tercer tipo, es el de las unidades centralizadas con tres subtipos principales: de consenso, de mayoría y corporada.

Todas las unidades centralizadas cuentan con un centro de decisiones colectivas, que



MAPECO, Hidalgo, 1953
Grabado en linóleo, 0.14x0.19
Colección Pérez Ruíz

puede ser una persona o un subgrupo, pero se diferencian por el tipo de poder que poseen. Una unidad de consenso, en su centro de decisiones, cuenta únicamente con el poder asignado que le transfieren los miembros de la unidad: tiene las características de una estructura disipativa, aunque carece de mecanismos que le permitan mantener continuamente la centralización. El centro de decisiones de una unidad de mayoría cuenta con poder asignado y con cierto poder independiente que proviene de la mayoría de los miembros, pero son frágiles al contar principalmente con un poder dependiente (asignado o delegado) que le puede ser retirado, según la voluntad de quienes se lo transfirieron. Las unidades corporadas en su centro de decisiones cuentan con tal cantidad de poder que tiene que delegarlo para poder

ejercerlo. En este último caso la delegación de poder no significa que el centro pierda el control que transfiere, ya que el poder asignado y el poder delegado son estructuralmente distintos: en el asignado el poder se transfiere de inferiores a un superior, que puede convertirse en tal al recibir el poder o que ya lo era antes; mientras que en el delegado el poder se transfiere de un superior a varios inferiores. En el primer caso hay pérdida de poder, de arriba a bajo; en el segundo hay dispersión en la toma de decisiones pero no hay pérdida de poder.

Las unidades operantes forman estructuras de poder, comprensibles a través de los conceptos de dominios y niveles. Bajo esos principios, Adams propone cuatro variedades de evolución de las unidades operantes en cualquiera de las variaciones de evolución específica en que se encuentren: prístina, surgente, integrativa y desintegrativa

Para aplicar el modelo de Adams tuve presente que de acuerdo con sus planteamientos no todas las sociedades, ni todos los grupos, pueden ser considerados como estructuras disipativas. Para que existan como tales deben contener elementos auto organizadores, de los que carecen tanto las unidades fragmentadas (unidades sólo agregadas y de identidad) como las unidades coordinadas, y que están presente sólo en las unidades centralizadas.

Las unidades centralizadas requieren de un ingreso energético para el mantenimiento de la organización, y a mayor ingreso energético se desarrolla una mayor complejidad, y una mayor concentración de los controles sobre aquello de donde surgen los nuevos ingresos energéticos. La mayor concentración de controles significa mayor complejidad de la estructura, una mayor centralización y una mayor capacidad de la unidad para controlar más recursos. Por el contrario, a



MAPECO, s/t, s/f
lápiz sobre en lápiz, 0.17x0.11
Colección Pérez Ruíz

una menor cantidad de recursos controlados, o por controlar, mayor capacidad de una unidad para mantener una organización de consenso, sobre la base de un poder otorgado de las bases sobre sus representantes, y menor complejidad en la estructura organizativa.

Apliqué el modelo de Richard Adams a las organizaciones vinculadas a la lucha del zapatismo chiapaneco: a las surgidas en Las Cañadas de la Selva Lacandona, y de cuyas bases se alimenta el EZLN; a las organizaciones indígenas chiapanecas externas a la región de conflicto; a las organizaciones indígenas no chiapanecas pero vinculadas a la lucha zapatista; y al propio EZLN. A continuación expongo, en resumen, el ejercicio de aplicación.

En el caso de las organizaciones indígenas surgidas en Las Cañadas, la evolución pudo verse en el tránsito de un conglomerado de inmigrantes dispersos (unidades agregadas) que arribaron a la selva, hacia un grupo (unidad coordinada) que buscaba elementos para la autoidentificación y la organización; se dio, cuando por la acción de la Diócesis de San Cristóbal, se construyó y socializó una identidad colectiva sustentada en un proyecto, o utopía, común que buscaba la recuperación de la dignidad y la libertad de los ex peones acasillados, en su éxodo hacia la tierra prometida.

El siguiente paso, el de una unidad coordinada hacia una unidad centralizada, se presentó cuando la lucha por la tierra, en el contexto de una identidad revalorada, adquirió el carácter de elemento auto organizador y permitió construir organizaciones (unidades centralizadas), para luchar y conseguir la legalización de la tenencia de la tierra, así como el control sobre los recursos productivos generales de la región. Ello se logró cuando la Diócesis aceptó aliarse con los maoístas, primero de Unión del Pueblo y luego de Línea de Masas, quienes le brindaron a la población instrumentos organizativos y políticos para trascender el discurso mesiánico de la Iglesia, y emprender la lucha por el poder: en este caso visto como el esfuerzo global de los habitantes de Las Cañadas



MAPECO, "Cuaji", Gro. 1966
Tinta sobre papel, 0.15x0.22
Colección Pérez Ruíz

por controlar su medio ambiente y por conseguir mejores posiciones de negociación con los grupos políticos y económicos regionales.

La evolución de las unidades centralizadas de consenso, a las de mayoría y luego a las corporadas se presentó en el desarrollo mismo de las organizaciones indígenas y campesinas de la selva cuando construyeron la instancia de organización más amplia y centralizada, la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC). Los procesos críticos en ese proceso los vivió la población en la fractura de la ARIC, que derivó en la agudización de los conflictos internos y nuevas organizaciones locales y regionales.

Las tensiones en los procesos de evolución y extensión de las organizaciones de Las Cañadas se vivieron, por una parte, en el esfuerzo que realizaron los habitantes de esta región por expandir su influencia y consolidar una sola instancia organizativa regional (evolución surgente e integrativa), la cual debió superar las



MAPECO, Bola de nieve, La Habana, Cuba, (el día en que supimos que murió “el Che”), 1967, Lápiz sobre papel, 0.35x0.28
Colección Pérez Ruíz

resistencias de organizaciones similares (como la Slop) con el agravante de hacerlo dentro del área de influencia de dominios externos (regionales y federales de gobierno, por un lado, y de la Iglesia, nacional y regional, por el otro) que deten-taban el poder máximo, y con los cuales se confrontó la población local en su lucha por el control de los recursos regionales (natu-rales, humanos, políticos y otros).

Otra tensión fundamental en el proceso de evolución hacia una unidad, u organiza-ción, centralizada corporativa, la vivieron los habitantes de la selva cuando su organización principal se alió y luego se confrontó con las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), después EZLN. En este proceso, que al inicio se vivió como una evolución en la que dos unidades (u organizaciones) de niveles de integración y de poder equivalentes, entra-ban en coordinación, se transformó en un proceso de integración desigual, en el que la ARIC debía ocupar un papel subordi- nado, con tendencia a desintegrarse. En ese proceso de alianza-confrontación con el EZLN, fue que la ARIC se dividió, y luego volvió

a unirse como un intento de parte de la población por recuperar una instancia orga-nizativa propia y menos corporativa.

En todos esos hechos existió una lucha por el control de los recursos estratégicos y significativos: sobre la gente, la tierra, el territorio, las poblaciones, las instancias de decisión, las organizaciones, las ideas, los símbolos e inclusive, el proyecto de futuro; y en esa medida, se construyeron relaciones sociales de poder, que permitían reproducir o modificar dichos controles. Pero en esos hechos se desarrollaron también las percep-ciones de la gente (potencialidades culturales) sobre lo que sucedía y sobre la legitimidad de ejercicio del poder, y los mecanismos de con-trol existentes: para sostenerlos, modificarlos o sustituirlos.

En el caso del EZLN el proceso de evolución fue diferente: nació desde el principio en el seno, y por mandato, de una estructura corporativa centralizada (FLN), que tenía como elemento auto organizativo su finalidad por cambiar radicalmente el sistema social nacional,



MAPECO, Tino de la Guerra, 1966
Tinta sobre en papel, 0.16x0.22
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, s/t, 1947
Tinta sobre papel, 0.21x0.14
Colección Pérez Ruíz

y en esa medida, modificar las relaciones de poder nacionales.

Sin embargo, en su evolución como EZLN en Chiapas y específicamente en Las Cañadas, al principio necesitó de aliarse a otras organizaciones regionales (la Diócesis de San Cristóbal, la Slop y la ARIC) con las cuales compartió en un principio —por su debilidad estructural y regional— los recursos estratégicos locales (gente, instancias de organización y de toma de decisiones) en un nivel de integración coordinada. Y no fue sino hasta que logró desarrollar suficiente influencia sobre la población regional, mediante un trabajo de reclutamiento clan-destino, que rompió con esa aparente relación (y evolución) equilibrada con las otras organizaciones, para fortalecerse como organización militar independiente. Fue cuando desarrolló con más éxito sus propios mecanismos de expansión integrativa en lo propio y desintegrativa en relación con otras organizaciones. Fue cuando pudo ejercer plenamente sus mecanismos de control regional (sustentada en su discurso radical y en las armas), y con ello, sus relaciones sociales de poder.

El EZLN en este punto empleó dos vías mediante las cuales se relacionó con la población regional. Para su crecimiento como organización armada estableció una estructura centralizada corporativa y estrictamente jerarquizada en sus líneas de mando y dirección. En su expansión regional, la población que se incorporó a esta organización clandestina y armada, debía respetar y obedecer ese formato, con su consecuente reglamento disciplinario que garantizaba la obediencia en las líneas de mando, así como la reproducción de la estructura y las relaciones de poder. Para sostener ese crecimiento el EZLN desarrolló mecanismos que garantizan el respaldo de la población civil, y lo hizo mediante la generación de una estructura que organizaba a la población civil: el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CG), que opera desde entonces como una unidad centralizada de mayoría y tiene como finalidad servir de enlace entre las instancias comunitarias de decisión (las asambleas comunitarias), y la dirección militar del EZLN (el subcomandante Marcos). Así la estructura militar



MAPECO, s/t, 1957
Grabado sobre madera, 0.26x0.22
Colección Pérez Ruíz

se ha considerado subordinada primero al CCRI, y por esa vía a las asambleas comunitarias, que operan como unidades centralizadas de consenso. Es la forma como el EZLN recibe poder asignado, y a su vez, delega su poder.

Una vez conseguido el poder regional, el EZLN emprendió su crecimiento hacia el exterior, primero mediante el levantamiento armado dirigido a tomar el Palacio Nacional de la Ciudad de México (que su dirigencia suponía que sería secundado por miles y miles de personas), y luego (una vez que constató la resistencia generalizada de la población nacional a la lucha armada) por su política de alianzas con otras organizaciones e individuos, en los ámbitos nacional e internacional.

El proceso de crecimiento nacional del EZLN se desarrolló en medio del obstinado silencio de los zapatistas para explicar las relaciones entre el EZLN y las FLN, y se concretó en la formación del Frente Zapatista de Liberación

Nacional (FZLN), como la nueva instancia legal de crecimiento organizativo de los zapatistas: organización centralizada que ha fluctuado desde entonces entre mantenerse como unidad de consenso o una unidad de mayoría, y que rechaza explícitamente reproducir formas corporativas en el ejercicio del poder. En el proyecto a largo plazo del EZLN, el FZLN sería la estructura organizativa en la cual el EZLN acabaría por diluirse, una vez que consiguiera sus principales objetivos y se convirtiera en fuerza política legal.

En ese proceso de evolución y expansión, el EZLN vivió agudos enfrentamientos, por una parte, con las organizaciones regionales, con las cuales se ha disputado los recursos estratégicos y la legitimidad de sus objetivos; y por otro, con las organizaciones, estatales y nacionales (partidos políticos, organizaciones sociales y gremiales, etcétera) que le disputan el control, sobre el sentido y los alcances del cambio regional y nacional, así como sobre los sectores de población



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, 0.17x0.12
Colección Pérez Ruíz

consolidarse en el ámbito nacional y que se habían fijado como objetivos obtener derechos políticos para el conjunto de pueblos indígenas del país. Organizadas como movimiento indígena nacional, estas organizaciones entraron en conflicto con el EZLN cuando, después de haber establecido con los zapatistas una alianza entre iguales, se requería construir un movimiento indígena zapatista que apoyara la consolidación y el crecimiento del EZLN como fuerza política nacional. Nueva-mente, las diferencias respecto a quién, o quiénes, debían ejercer el liderazgo de la lucha, así como los fines últimos de la contienda marcaron caminos divergentes: algunas aceptaron el liderazgo, tácticas y estrategias de los zapatistas. Otras, aún sin romper con ellos optaron por mantener su independencia, fortalecer sus propios métodos de participación política nacional, y mantenerse dentro de sus márgenes de lucha tradicionales.

Si bien, tanto las organizaciones indígenas reivindicativas como las políticas se desarrollaron fundamentalmente como unidades centralizadas de coordinación, presentaron diferencias, que les impidieron unificarse en un solo movimiento, precisamente por las diferencias respecto a los recursos que esperan obtener y controlar. Otro

factor que las inhibió, fue su imposibilidad para formar unidades corporativas (ya sea por principios ideológicos o por incapacidad), por lo que han enfrentado permanentemente las debilidades y contradicciones provocadas por su deseo de mantenerse como organizaciones centralizadas de coordinación, al tiempo que han buscado generar una unidad nacional de consenso. El interés por mantenerse como una entidad coordinada es contradictoria con su crecimiento que requería de formas más centralizadas de operación. En su enérgica oposición a establecer estructuras de organización centralizadas y corporativas, por el temor a generar la suplantación y al paternalismo, han vivido, sin embargo, liderazgos altamente personalizados ajenos a todo control, y con fuertes problemas para mantener relaciones ágiles y permanentes con sus bases.

4. Aportaciones de la metodología empleada

Precisamente porque los objetivos de los movimientos sociales, en general, sirven como elementos auto organizadores y de identidad entre los miembros de las organizaciones, así como entre aquellas que integran un mismo movimiento social, fue que el modelo de Melucci al aplicarlo a este trabajo de investigación mostró su vigencia. Y la tuvo en la medida en que los objetivos de una organización, y de un movimiento social, son los que en gran medida orientan los alcances de la acción social de los individuos y los grupos, y contribuyen a construirlos y a modelarlos como actores con una identidad propia. Por lo demás, son éstos los que hacen visibles y manejables para la investigación: el tipo de recursos que como actores sociales controlan y buscan controlar, y por tanto, el tipo de poder que requieren ejercer; así como el tipo de relaciones sociales que buscan destruir, reproducir o construir. De ahí la importancia de atender en este trabajo tanto la identidad de las organizaciones, como sus objetivos, ambas formas explícitas para construir la unidad.

Por otra parte, al analizar los tres tipos de organizaciones vistas en este trabajo —las orga-

nizaciones reivindicativas, las políticas y las antagónicas— a la luz del modelo de Adams se encontró que se presentan como un continuum de complejidad en la construcción de sus identidades, sus formas de organización y en su concentración de poder, lo cual las hace mucho más inteligibles que si se les considera sólo en virtud de sus motivaciones y sus objetivos de cambio social; y más entendibles que si se explican sólo en función de fines utilitarios, por más religiosos, humanistas, utópicos o estratégicos que éstos sean. Aplicar un modelo de análisis sustentado en Richard Adams y Alberto Melucci permitió, en cambio, integrar las motivaciones y los objetivos de los actores sociales cuando se enfrentan a otros grupos sociales por el control de los recursos estratégicos, materiales y simbólicos, necesarios para su sobrevivencia y reproducción como grupos sociales, así como por modificar su situación dentro del sistema.

La descripción de este continuum permitió construir un modelo evolutivo de la organización



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.27x0.36
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, s/t, 1970
Pastel sobre papel, 0.15x0.19
Colección Pérez Ruíz

social de acuerdo con los niveles en los que las organizaciones concentran, y se proponen concentrar más o menos poder social; según adquieran formas estructurales con menos o más capacidad para controlar recursos y centralizar poder; y de acuerdo con el proyecto cultural, ideológico y político que cristaliza sus motivaciones para cambiar su situación. Y sobre todo permitió comprender y explicar los conflictos y las disputas de poder entre ellas.

Señalar tal continuum, sin embargo, desde mi punto de vista no implica considerar que necesariamente la evolución de un tipo de organización devenga en el superior, y así sucesivamente hasta que todas ellas deban llegar a las formas superiores de centralización de poder, lo que implicaría sostener una hipótesis de evolucionismo lineal. Por el contrario, a lo largo de todo el trabajo se puso énfasis en señalar las limitaciones existentes para que tal evolución sucediera fácilmente de un nivel a otro, y de una forma mecánica y lineal. Por una parte, ha actuado como impedimento en la evolución



MAPECO, Guardian del "Mundo Libre", 1966
 Tinta sobre papel, 0.16x0.21
 Colección Pérez Ruíz

lineal, el que los espacios sobre los cuales las diferentes organizaciones buscan expandirse para fortalecer y aumentar el control de sus recursos y su poder, sean espacios ocupados por otros grupos sociales con los cuales se disputan el control de recursos materiales, e incluso simbólicos, políticos e ideológicos. Todo ello ha convertido su supervivencia y su crecimiento en una confrontación permanente entre organizaciones que igualmente buscan consolidarse, sobre el espacio de otras, recurriendo ya sea a las alianzas, a pactos de no-agresión e incluso a la confrontación. Una lucha por la supervivencia que se da en todo

momento en el contexto de dominios superiores de poder, regionales, estatales y nacionales, con los cuales, por lo demás, las organizaciones deben negociar o confrontarse. Por otra parte, han sido obstáculos para una evolución lineal, los propios proyectos de las organizaciones que les dan identidad y aglutinan a los miembros de las organizaciones, en la medida en que son los que fijan sus metas e intereses, establecen las fronteras de sus identidades y los límites de sus acciones. Cabe entonces la posibilidad de que, como actores sociales, no les interese cambiar sus niveles y formas de organización; o en el caso de que sí les interese, ello implica modificar sus objetivos y proyectos, lo cual no siempre es fácil ya que implica emprender, al interior y al exterior de ellas, difíciles contiendas de cambio para conseguirlo.

Fue posible percibir el continuum de evolución en Las Cañadas al partir del proceso de colonización que propició el nacimiento de las primeras comunidades en la Selva; cuando éste siguió con el surgimiento de las primeras organizaciones con cierto nivel de centralización de poder (como la ARIC); y alcanzó un punto culminante cuando sucedió el asentamiento del EZLN en la Selva como una organización que le disputaba el poder nacional al gobierno federal. Fuera de este ámbito geográfico, el continuum puede verse en la existencia de organizaciones reivindicativas chiapanecas similares a la ARIC y después, en los avances del movimiento indígena nacional para constituirse en un movimiento político que trascendió las demandas reivindicativas y buscó participar en las decisiones de la vida pública del país, aunque no logró insertarse con claridad en la contienda por modificar las relaciones estructurales del Estado.

Otro elemento para reflexionar en términos de la evolución y la organización social y que emergió de la metodología empleada es el del poder; tema que el EZLN ha puesto en la mesa de discusión ya que, desde su posición, plantea una de las disyuntivas esenciales que enfrenta la sociedad mundial: el poder centralizado o la



MAPECO, s/t, 1963
Pastel sobre papel, 0.31x0.24
Colección Pérez Ruiz

descentralización del poder.

El EZLN, después de 1994, se cons-truyó como una organización cuyo objetivo ha sido la lucha internacional contra el neo-liberalismo, expresión mundial de lo que ha significado para la humanidad el triunfo de la concentración y el ejercicio del poder autori-tario en unas pocas manos, y para beneficio de unos cuantos hombres. En el ámbito nacional el “mandar obedeciendo”

se pre-sentó como el lema zapatista contra un gobierno y un partido de Estado que le habían arrancado a la sociedad toda posi-bilidad de tomar decisiones y la habían suplantado en todos los ámbitos de la vida pública. La lucha del EZLN se presenta, entonces, como una batalla contra la actual centralización del poder (nacional e inter-nacional) para modificar los términos de las relaciones de poder entre los diversos actores sociales, dándole a la sociedad civil y a los desposeídos mayor acceso a los recursos sociales y una mayor participación en el control social de esos recursos. En esta batalla, según entiendo, se trataría de revertir las cosas para que ese poder centralizado, que se le ha expropiado a la sociedad, regresara a sus manos mediante formas de democracia directa y participativa; a través de mecanismos de control social sobre los gobernantes; y mediante el establecimiento de gobiernos locales, regionales y estatales verdaderamente autónomos respecto al centro administrativo, burocrático y político nacional. Todos los esfuerzos del EZLN por construir opciones de transición política, al lado



MAPECO, s/t, 1952
Lápiz sobre papel, 0.18x0.24
Colección Pérez Ruiz.

de la sociedad civil y organizaciones políticas, se han encaminado a generar pro-puestas que den contenido a su bandera general de regresarle a la sociedad el control de los Estados nacionales y de los centros de poder mundial.

Es en este punto donde se presenta la gran disyuntiva: ¿Se trata de revertir el proceso de evolución social que ha conducido hacia la creación de formas de organización altamente centralizadas y corporadas, que operan generalmente de forma autoritaria? ¿Se trata de regresar hacia formas de organización de consenso o de mayoría, con un poder directamente controlado y asignado de la sociedad al gobierno? ¿Para sociedades complejas pueden pensarse unidades de coordinación compuestas por unidades de consenso y mayoría? ¿Es posible esta opción para una sociedad globalizada que se disputa el control de los recursos energéticos mundiales actuales? ¿Existen alternativas para generar organizaciones centralizadas, no autoritarias, que permitan la participación social en esa construcción de la institucionalización de los mecanismos de la vida pública, para que ese poder asignado, no sea expropiado, y la delegación de poder, pierda su carácter discrecional y limitado, y se transforme



MAPECO, Costa guerrerense, 1963
Lápiz sobre papel, 0.23x0.30
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, s/t, 1961
Tinta sobre papel, 0.20x0.22
Colección Pérez Ruíz

en poder realmente ejercido por la sociedad?

Sobre la opción del retorno a formas de organización anteriores actúan todos aquellos movimientos sociales que, en su oposición a la globalización y al autoritarismo de las naciones, han optado por el regreso al comunismo, por la “aldeanización del mundo”, y por el retorno a los ancestrales modos de vida y gobierno, que se considera que permiten el control cercano de la vida social, religiosa, política y económica: se trata de los movimientos milenaristas, los movimientos religiosos fundamentalistas, y de muchas de las guerras étnicas de nuestros días. En muchos de esos casos, el debilitamiento del poder central, o su desaparición, ha propiciado la fragmentación y el enfrentamiento entre pueblos y grupos sociales con culturas, identidades y religiones diferentes. En otros, las rebeliones de grupos y minorías subordinadas son las que han propiciado el debilitamiento y la caída del poder central. En estos casos, el retorno ha implicado — en los términos de Adams— disminuir la cantidad

de recursos energéticos manejados y controlados por los pueblos o grupos que lo han buscado; ha estado acompañado de la disminución de la capacidad de estos grupos de influir en el control de los recursos energéticos del mundo; y ha traído consigo una disminución de sus niveles de consumo. Por lo demás, casi nunca el retorno ha significado una participación más democrática del conjunto de sus habitantes. Una opción diferente está aún por reflexionarse, y en todo caso, por construirse. Valgan estas reflexiones y el conjunto de este trabajo como una aportación al tema.

Muchas gracias

México, D.F., 19 de mayo de 2000²



MAPECO, s/t, s/f
Técnica mixta, 0.17x0.23
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, La casa Cuba-México, La Habana, 1967
Lápiz sobre papel, 0.28x0.35
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, s/t, 1964
Tinta sobre papel, 0.14x0.21
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, s/t, 1952
Lápiz sobre papel, 0.17x0.24
Colección Pérez Ruíz



MAPECO, La Habana, s/f
Tinta sobre papel, 0.17x0.23
Colección Pérez Ruíz

² La autora, posteriormente actualizó su información hasta mediados del año 2001 y le dio a su tesis doctoral la forma de libro, mismo que actualmente está en prensa con el título ¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México. Allí, sin embargo, excluyó su ensayo sobre la aplicación del modelo de Richard Adams, el cual se publica por primera vez. Los avances de su propuesta acerca de lo específico y de lo étnico los plasmó en el capítulo “Las relaciones interétnicas en la antropología mexicana” que forma parte del libro colectivo coordinado por José Manuel Valenzuela Los Estudios Culturales en México, Fondo de Cultura Económica, México 2003.

Bibliografía:

- Adams N., Richard
1978 La Red de la expansión humana, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Adams N., Richard
1983 Energía y Estructura. Una Teoría del Poder social, Fondo de Cultura Económica, México.
- Adams N., Richard
1990 “La tradición de conquista en Mesoamérica: hipótesis de interpretación de las relaciones interétnicas en Centroamérica”, en Anales Academia de Geografía e Historia de Guatemala, LXIII, Guatemala.
- Adams N., Richard
1990 “Algunas observaciones sobre el cambio étnico en Guatemala” en Anales Academia de Geografía e Historia de Guatemala LXIV, Guatemala.



- Adams N., Richard
1994 “Las etnias en una época de globalización”, en García Canclini et al. De lo local a lo global: perspectivas desde la antropología, UAM-Iztapalapa, México.
- Adams N., Richard
1995 Etnias en Evolución social: estudios de Guatemala y Centroamérica, UAM-Iztapalapa, México.
- Aguirre Beltrán Gonzalo
1967 Regiones de Refugio, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1976 El proceso de aculturación, UNAM, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1984 “La polémica indigenista en México de los años setentas”, Anuario Indigenista, Vol. XLIV, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1981 Formas de Gobierno Indígena, INI, México.
- Anderson, Benedict
1997 Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arizpe, Lourdes, Paz F. y Velázquez M.
1993 Cultura y Cambio Global: percepciones sociales sobre la deforestación de la Selva Lacandona, CRIM-UNAM, México.
- Bartolomé, Miguel
1997 Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI, INI, México.
- Barth, Frederik (com.)
1976 Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bastide, Roger
1970 “Memoire collective et sociologie du bricolage”, L’année Sociologique, Pp. 78-108.
- Bataillon C., Favre H. Descola P. et al.
1988 Indianidad, Etnocidio e Indigenismo en América Latina, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- Boege E. y Barrera N.
1992 Producción y recursos naturales en los



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

territorios étnicos: una reflexión metodológica”, en Warman A. y Argueta A. Nuevos Enfoques para el estudio de las etnias en México, CIIH-UNAM, México. Pp. 91-20.

Bonfil Batalla, Guillermo

1981 “Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina”, en Bonfil Batalla, Guillermo (Comp.) Utopía y Revolución, Nueva Imagen, México. Pp. 11-53.

Bonfil Batalla, Guillermo

1987a La teoría del control cultural en el estudio de los proceso étnicos, CIESAS, Papeles de la Casa Chata, México.

Bonfil Batalla, Guillermo

1991 “Los conceptos de diferencia y subordinación en el estudio de las culturas populares”, en Pensar nuestra cultura, Alianza Editorial, México. Pp. 58-67.

Bourdieu, Pierre

1983 “Campo intelectual, campo de poder y habitus de clase”, en Campo del poder y campo intelectual, Folios, Buenos Aires.

Burguete, Araceli (Coordinadora)

1999 México experiencias de autonomía indígena, Documento IWGIA, No. 28, Guatemala.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1974 Um conceito antropológico de identidade, Fundacao Universidade de Brasilia (Circulacao restrita).

Cardoso de Oliveira, Roberto

1977 “Articulación interétnica en Brasil”, en Procesos de articulación social, Amorrortu, Buenos Aires.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1998 “Etnicidad, eticidad y globalización”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia M. Barabás (Coordinadores) Autonomías étnicas y estado nacionales, CONACULTA, INAH, México, Pp. 31-47.

Centre Tricontinental

1994 “Editorial”, en Les mouvements sociaux en Amerique Latine, Alternatives Sud, Vol. 1, L’Harmattan, París.

Chomsky, Noam, y Dietrich Heinz

1996 La Sociedad Global: educación, mercado y democracia, Joaquín Mortiz, México.

Dahl, Robert A.

Los Dilemas del Pluralismo Democrático, CNCA y Alianza Editorial, México.

Devalle, Susana B.C.

1992 “La etnicidad y sus representaciones:



MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

¿juego de espejos?”, en Estudios Sociológicos de El Colegio de México, vol. X, Núm. 28, enero-abril, México. Pp. 31-52.

Díaz Gómez, Floriberto

1995 “Pueblo, territorio y libre determinación”, en Chacón et al. (Compiladores.), Efectos de las reformas al agro y los derechos de los pueblos indios de México, UAM-Azcapotzalco, México. Pp. 219-228.

Díaz Polanco, Héctor

1991 “Cuestión étnico-nacional y autonomía”, en Warman A. y Argueta A. Nuevos Enfoques para el estudio de las etnias en México, CIIH-UNAM, México. Pp. 193-234.

Figueroa V., Alejandro

1992 “Organización de la identidad étnica y persistencia cultural entre los mayos”, en Estudios Sociológicos de El Colegio de México, vol. X, Núm. 28, enero-abril, México. Pp. 127-148.

Figueroa, Alejandro

1994 Por la tierra de los santos. Identidad y persistencia cultural entre los yaquis y mayos. CNCA, DGCP, México.

Florescano, E.

1997 Etnia, estado y nación, Aguilar, México.

Giménez, Gilberto



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

1994 “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos”, en Revista Mexicana de Sociología, año LVI, Núm. 2, abril-junio, México. Pp. 4-14.

Giménez, Gilberto

2000 “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia Reina (Coordinadora) Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI, CIESAS, INI y Miguel Ángel Purrúa, México. Pp. 45-70.

González Casanova, Pablo

1994 La démocratie de ceux d'en bas et les mouvements sociaux”, en Centre Tricontinental, Les mouvements sociaux en Amérique Latine, Alternatives Sud, Vol. 1, L'Harmattan, París.

Cros Christian

2000 “Ser diferente para ser moderno, o las paradojas de la identidad”, en Leticia Reina (Coordinadora) Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI, CIESAS, INI y Miguel Ángel Purrúa, México. Pp.171-195.

Guerrero J. y López y Rivas G.

1984 “Las minorías étnicas como categoría política en la cuestión regional”, en Antropología Americana (Reimpresiones), Instituto Interamericano de Geografía e Historia, México.



MAPECO, s/t, 1952
Lápiz sobre papel, 0.16x0.21
Colección Pérez Ruíz

Pp. 63-77.

Iturralde, Diego

1991 “Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos”, en Nueva Antropología, Vol., XI, Núm. 39, México.

Jodelet, Dense

1989 Les représentations sociales, Presses Universitaires de France, París.

Katz, Friedrich (ed.)

1998 Riot, Rebellion and Revolution. Rural Social Conflict in México, Princeton University Press.

López y Rivas, Gilberto

1996 Nación y pueblos indios en el neoliberalismo, Plaza y Valdés Editores, Universidad Iberoamericana, México.

M’Bocolo E. y Amselle Jean-Loup

1985 Au coeur de l’ethnie. Ethnies, tribalisme et Etat en Afrique, La Decouverte, París.

Melucci, Alberto, 1986. “Las teorías de los movimientos sociales”, en Revista de Estudios Políticos vol. 5, Núm. 2, abril-junio, México.

Melucci, Alberto

1992 L’invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali, Società Editrice Il Molino, Bologna.

Melucci, Alberto

1999 Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, México.

Moscovici, Serge

1989 “Des représentations collectives aux représentations sociales” en, Dense Jodelet (edit) Les représentations sociales, Presses Universitaires de France. Pp. 62-86.

Nolasco, Margarita

1986 “La antropología aplicada en México y su desarrollo final: el indigenismo”, en De eso que llaman antropología mexicana, ENAH, México. Pp. 66-93.

Paris Pombo M.D.

Crisis e identidades colectivas en América Latina, UAM-Xochimilco y Plaza y Valdés Editores, México.

Pérez Ruiz Maya Lorena

2000b “Pueblos indígenas, movimientos sociales y lucha por la democracia” en Estado

del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, Tomo 1, INI, PNUD, México. Pp. 355-418.

Stavenhagen, Rodolfo

1974 Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo Veintiuno Editores, México.

Stavenhagen, Rodolfo

1980 Problemas étnicos y campesinos, Instituto Nacional Indigenista, México.

Stavenhagen, Rodolfo

1988 Derechos indígenas y derechos humanos en América Latina, El Colegio de México y el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, México.

Stavenhagen, Rodolfo

1992 “La cuestión étnica. Algunos problemas teórico-metodológicos” en Estudios Sociológicos Vol. X, Núm. 28, enero-abril, El Colegio de México, México. Pp.53-76

Thompson, John B.

1998 Ideología y cultura moderna, UAM-Xochimilco, México.

Touraine, Alain

1979 “Les deux faces de l’identité”, Quaderni di Sociologia, Núm. 4, 1979, Pp. 12-22.



MAPECO, Vasco de Quiroga, s/f
Tinta sobre papel, 0.22x0.30
Colección Pérez Ruíz

- Touraine, Alain
1982 *Mouvements sociaux daujour'hui, les Editions Ouvrières, París.*
- Touraine, Alain
1987 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, PREALC-OIT, Santiago.*
- Touraine, Alain
1998 *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global, Fondo de Cultura Económica, México.*
- varela, Roberto
1984 *Expansión de sistemas y relaciones de poder, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.*
- Varese, Stefano
1992 "Grupos No gubernamentales y Organizaciones de Base", in *Agricultural Sector Reforms and the Peasantry in México, Special Programming Mission to México, International Fund For Agricultural Development.*
- Varese, Stefano (Coord.)
1996 *Pueblos Indios, soberanía y globalismo, Ediciones Abya-Yala, Quito.*
- Vilas, Carlos
1995 "Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?", en *Revista Sociológica, año 10, Núm. 28, Mayo-agosto, México. pp. 61-89.*
- Warman A. y Argueta A. (Compiladores)
1993 *Movimientos indígenas contemporáneos en México, CIIH-UNAM, México.*
- Weber, Max
1997 *Sociología de la religión, Istmo, Madrid, España.*
- Weber, Max
1989 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Península, Barcelona, España.*
- Wieviorka, Michel
1992 *El Espacio del racismo, México, Piados, México. Pp. 94-153.*
- Wieviorka, Michel
1994 "Estudios sociológicos", en *Estudios Sociológicos, Vol. Xii, Núm. 34, El Colegio de México, México. Pp. 37-47.*
- Zárate Vidal, Margarita
1998 *En busca de la comunidad. identidades*

recreadas y organización campesina en Michoacán, El Colegio de Michoacán y UAM-Iztapalapa, México.



MAPECO, s/t, s/f
Lápiz sobre papel, s/m
Colección Pérez Ruíz



INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL

Etnlgo. Sergio Raúl Arroyo García

SECRETARIO TÉCNICO

Dr. Moisés Rosas Díaz

COORDINADORA NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

Mtra. Gloria Artís Mercadet

RITOS DE PASO

DIRECCIÓN

Gloria Artís

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

Roberto Mejía

ACOPIO INFORMATIVO

Vicente Camacho

CORRECCIÓN DE ESTILO

Olga Miranda

DISEÑO Y FORMACIÓN

Amadeus/Liliana Argueta

Ana Benavides

MAPECO, Puente de la Camelina, Uruapan, Mich., 1947
Acuarela y tinta sobre papel, 0.19x0.23
Colección Pérez Ruíz

MAPECO, Autorretrato, 1947, Tinta sobre papel, 0.19x0.27, Colección Pérez Ruíz



Portada:

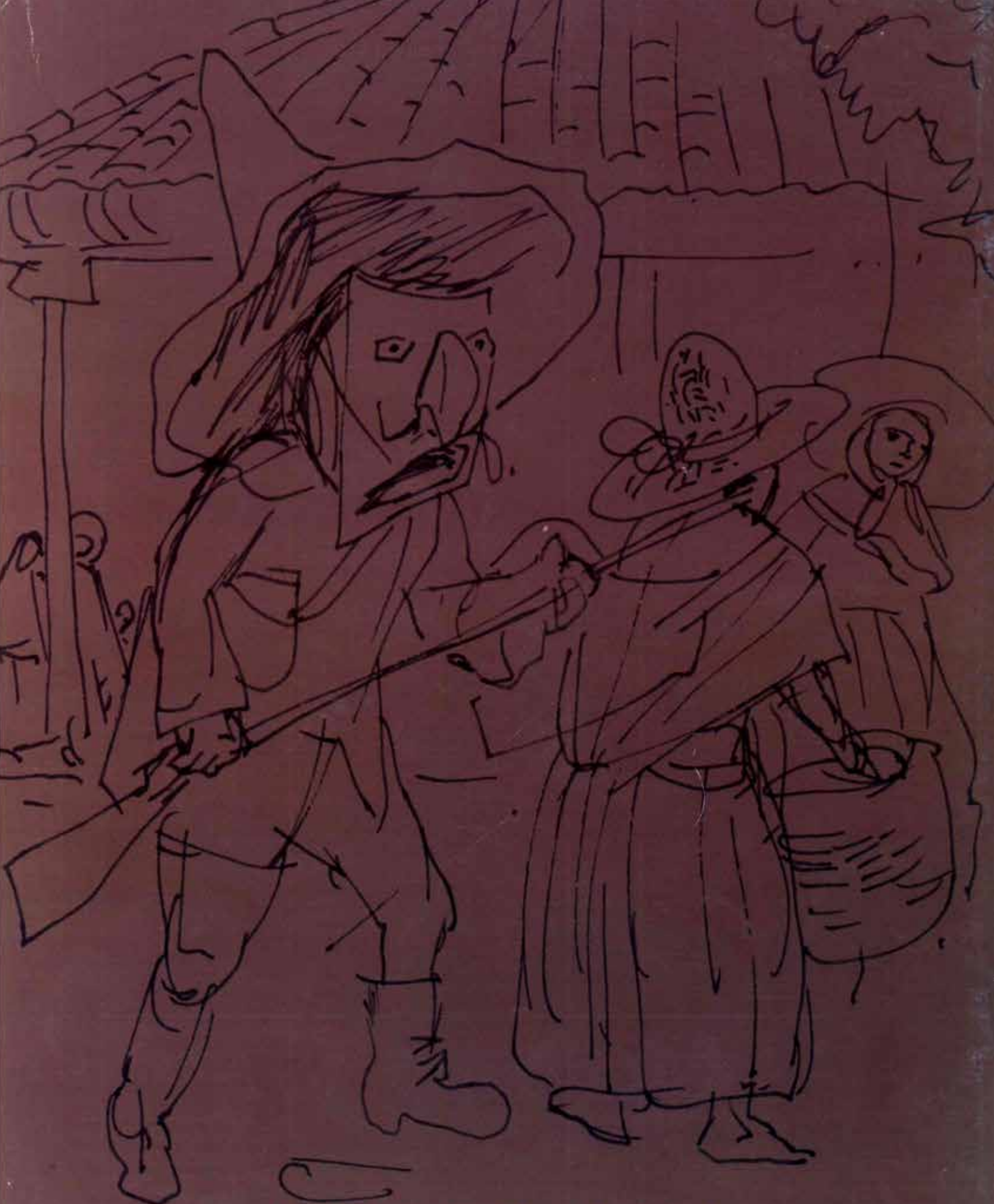
MAPECO, Huachito, 1953
Lápiz sobre papel, 0.14x0.15
Colección Pérez Ruíz

Contraportada:

MAPECO, s/t, s/f
Tinta sobre papel, 0.14x0.19
Colección Pérez Ruíz

Las imágenes que ilustran este número son de
Manuel Pérez Coronado y fueron proporcionadas por
la Dra. Maya Lorena Pérez Ruíz y pertenecen
a la familia Pérez Ruíz

Se termino de imprimir el mes de febrero de 2004,
en los talleres de HEMI corp.
El tiraje fue de 1700 ejemplares más sobrantes para reposición



CONACULTA • INAH 

M. PÉREZ CORONADO